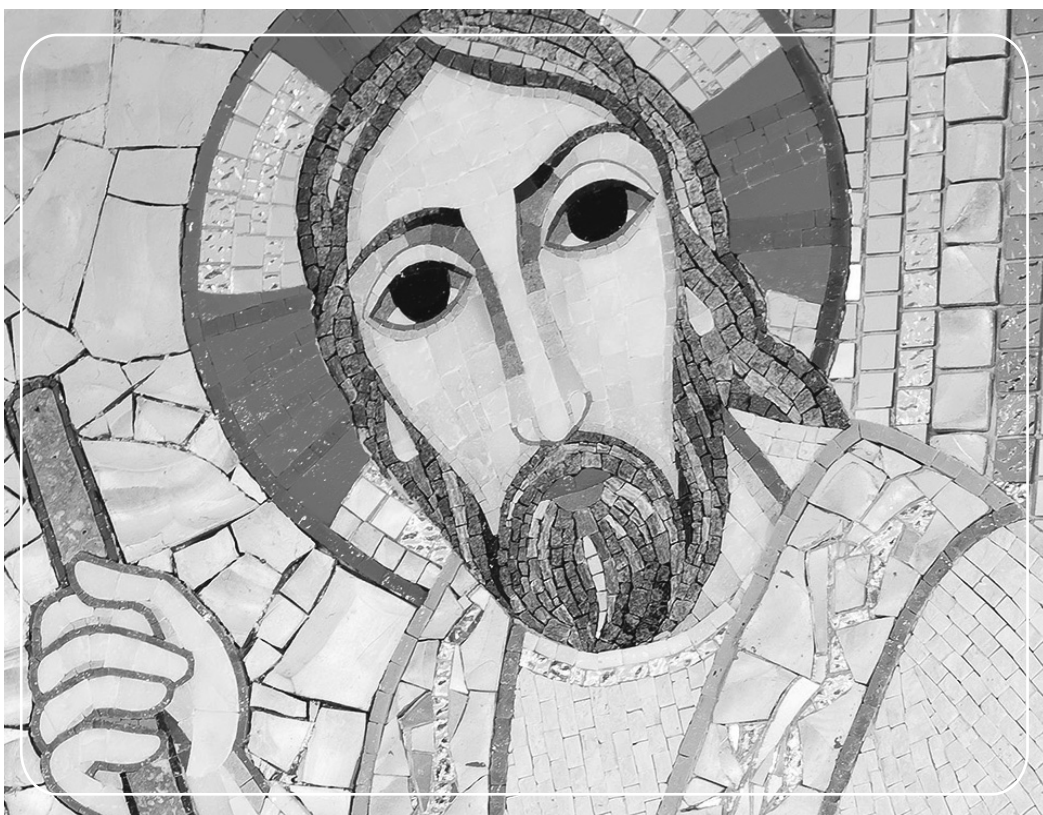


Sé de quién me he fiado

Día del Seminario 2013

Catequesis para niños, adolescentes y jóvenes



CATEQUESIS PARA EL DÍA DEL SEMINARIO 2013

“Sé de quién me he fiado”

INTRODUCCIÓN PARA CATEQUISTAS Y PROFESORES DE RELIGIÓN

Con las siguientes pautas pedagógicas se pretende ofrecer al catequista o profesor de religión y moral católica una serie de pautas, pistas y recursos para poder articular con facilidad una catequesis o una clase sobre la vocación sacerdotal y el Día del Seminario desde la idea del pez. En griego “pez” se dice ΙΧΘΥΣ (“ichthys”). Los cristianos primitivos utilizaron esta palabra para realizar un acróstico en el que expresaban de una forma un tanto secreta su fe en Jesucristo, ya que este signo surge en una época en la que el cristianismo estaba perseguido. Su desarrollo es el siguiente: Iesous Christós Theoú Yiós Soter (que significa: “Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador”).

Este pequeño juego de palabras en el fondo esconde un gran significado teológico y testimonial. Se dice que cuando un cristiano creía que otra persona también lo era, dibujaba un arco en el suelo. Si la otra persona lo era, dibujaba otro arco, que, al cruzarse con el primero, formaba este símbolo. Para quien lo llevaba consigo o lo dibujaba, suponía una auténtica confesión de fe. De ahí que en el contexto de este Año de la fe pueda servir de ayuda el recuperar este pequeño símbolo trabajándolo desde su significado en las clases de religión, en las catequesis de la iniciación cristiana y en las reuniones de los diferentes grupos cristianos de jóvenes, para expresar de una forma plástica y sensible (tantas veces olvidada) cuál es el centro de la fe de la Iglesia.

Pero, además, contribuye a crear una identidad cristiana, a tomar conciencia de ser elegidos por Dios para formar parte de su familia para llevar a cabo una misión concreta. Desde el signo del pez las palabras paulinas «sé de quién me he fiado» toman un doble significado: por un lado, es el mismo Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador, quien las pronuncia de cada uno de los bautizados. Por otro lado, es el joven que ha descubierto

su vocación a la vida sacerdotal quien puede hacer suyas las mismas palabras del Apóstol de los gentiles.

Puesto que cada edad requiere una atención pedagógica concreta, a continuación se ofrecen tres modelos de catequesis o de clase de religión de acuerdo con los distintos procesos en los que se encuentre cada grupo, de acuerdo con su edad y recorrido catequético o escolar. Así, el docente podrá contar con una catequesis para la iniciación cristiana de niños (que se preparen para recibir la primera comunión) o, en su caso, una clase de religión católica para los niños que se encuentren en educación primaria. Hay otra catequesis para la iniciación cristiana de adolescentes (que se estén preparando para recibir el sacramento de la Confirmación) o, en su caso, una clase para los alumnos de religión católica que cursen cualquiera de los cuatro niveles de la Educación Secundaria Obligatoria. Finalmente, se ofrece también una catequesis para jóvenes a partir de 16 años o una clase para aquellos alumnos de 1º de bachillerato que cursen la asignatura de religión.

No obstante, el catequista, monitor o profesor de religión ha de desarrollar su propia creatividad en la sesión en la que quiera trabajar la campaña del Día del Seminario, de modo que puede eliminar algunos elementos que aquí ofrecemos, añadir otros que él conozca, o incluso mezclar distintos recursos que se ofrecen a continuación y que están agrupados en función de las edades. No se trata de seguir al pie de la letra estos materiales, sino de llevar a cabo una catequesis sobre el seminario y la vocación sacerdotal.

CATEQUESIS PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS CLASE DE RELIGIÓN DE PRIMARIA

I.- INTRODUCCIÓN

Una vez reunido el grupo, el catequista o profesor de religión católica invita a los niños a compartir en voz alta qué les sugiere la expresión “pescador de hombres”. Se puede anotar en una hoja grande de papel o en una pizarra lo que los niños aportan.

En un segundo momento se les pide que escuchen atentamente el texto evangélico de Lucas en el que se narra la vocación de los primeros discípulos. Para centrar la atención de los niños, sería conveniente repartir el texto a todos ellos, de modo que puedan seguir la lectura.

Texto evangélico: Lc 5, 1-11:

«Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca”. Respondió Simón y dijo: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes”. Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador”. Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron».

II.- PARA TRABAJAR CON EL GRUPO

Se puede proyectar sobre la pared o en la pizarra digital la siguiente imagen del frontal de la capilla realizada por M. I. Rupnik en la Conferencia Episcopal Española. En caso de que no sea posible contar con un proyector, se puede entregar a cada niño la imagen fotocopiada. Se puede conseguir fácilmente en: http://www.centroaletti.com/foto/foto_opere/spagna/86-MadridCEE/03.jpg



Seguidamente, el catequista o profesor puede plantear las siguientes cuestiones de trabajo, u otras parecidas:

1.- Observa detenidamente esta imagen, y busca diferencias y semejanzas con el texto que hemos escuchado.

2.- Fíjate en la imagen que representa el pasaje evangélico que hemos leído y presta atención a los diferentes elementos:

- ◊ Los doce Apóstoles se encuentran dentro de una barca con Jesús. Están todos juntos, formando un solo equipo. La barca es como la Iglesia, en la que estamos todos los que seguimos a Jesús.

- ◊ Es Jesús quien lleva el timón de la barca. En la vida de la Iglesia también es Jesús quien nos conduce mediante su Espíritu Santo.
- ◊ Con una de sus manos Jesús conduce a algunos peces hacia la red que sujetan los Apóstoles. Nosotros somos como esos peces, somos llevados por Jesús a formar parte de la Iglesia, de su gran familia. Él se fía de nosotros para incluírnos en su barca.
- ◊ Los Apóstoles son los que sujetan la red en la barca que está impulsada por Pedro y Pablo, quienes manejan un remo. Como ellos, cada uno de nosotros está llamado por Jesús a realizar la misión de anunciar el Evangelio para que cada vez más personas puedan conocer al Señor y ser felices subiéndose a la barca de la Iglesia. Para eso Jesús cuenta con nuestra confianza.
- ◊ Quienes hoy en día siguen realizando la misión de los Apóstoles son los obispos. El papa es el que sucede a Pedro en la tarea de guiar en la fe a la barca de la familia de Jesús, que es la Iglesia.
- ◊ Pero los obispos, como sucesores de los Apóstoles, necesitan ayuda en su tarea de anunciar a Cristo Jesús. Por eso, los colaboradores de los obispos son los curas, también llamados presbíteros (que quiere decir “ancianos”) o sacerdotes.
- ◊ Ellos son los “pescadores de hombres” del siglo XXI, que se han fiado del Señor y quieren conducir a muchos a un encuentro con Jesucristo, entrando a formar parte de su familia, que es la Iglesia.

El catequista o profesor de religión católica puede completar o añadir otros a estos puntos orientativos desde los temas 25 y 27 del catecismo para la iniciación cristiana de niños *Jesús es el Señor* (pp. 78-79 y 82-83).

III.- VÍDEO: “EL PEZ FELIZ”

A continuación se puede proyectar el corto titulado “El pez feliz”. Se puede ver en Youtube, en el siguiente link:

Versión larga (9’49 minutos):

https://www.youtube.com/watch?v=WSs1W7mP29M&feature=youtube_gdata_player

Versión corta (1’32 minutos):

https://www.youtube.com/watch?v=rwn8gzxkrcc&feature=youtube_gdata_player

Una vez que se ha visionado el vídeo, se puede entablar un diálogo atendiendo a las siguientes pautas:

1.- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención?

2.- ¿Qué personajes aparecen?

3.- ¿Qué historia se cuenta?

4.- Teniendo en cuenta el siguiente texto, **que se facilita solo para el uso del catequista o profesor**, este presentará a continuación aquellos rasgos que coinciden entre el pez feliz y Jesucristo, en su relación con cada persona y en el descubrimiento de su propia vocación.

«En san Jerónimo se encuentra una hermosa explicación de la designación “pescador de hombres”, que, en este caso, en esta transformación interior de la profesión, forma parte de una visión de la Iglesia futura¹. Dice san Jerónimo que sacar los peces del agua significa liberarlos de las fauces de la muerte y de una noche sin estrellas, para darles el aire y la luz del cielo. Significa trasladarlos al reino de la vida, que juntamente es luz y visión de la verdad. La luz es vida, pues el elemento del que el hombre vive en lo profundo de su ser es la verdad, la cual es amor, al mismo tiempo.

1 SAN JERÓNIMO, *In psalmum 141 ad neophitos*, C. Chr. LXXVIII, 544.

Naturalmente, el hombre lo ignora, sumergido como está en las aguas de este mundo. Por eso se opone encarnizadamente a quien quiere sacarle del agua. Cree él, por así decirlo, que es como un pez cualquiera, que ha de morir en cuanto se le ponga fuera de las profundidades del agua. Y a decir verdad, este salir del agua trae consigo la muerte. Pero esta muerte conduce a la vida verdadera, en la que el hombre comienza a descubrir realmente el sentido de su vida.

Ser discípulo significa dejarse pescar por Jesús, el Pez misterioso que ha bajado a las aguas de este mundo, a las aguas de la muerte; que se ha hecho pez él mismo, para dejarse primero apresar por nosotros y hacerse después pan de vida para nosotros. Se deja apresar para que nosotros nos dejemos asir por Él y encontremos el valor de dejarnos sacar con Él de las aguas de nuestras rutinas y comodidades. Jesús se ha hecho pescador de hombres porque Él mismo ha cargado sobre sí la noche del mar, ha bajado personalmente a la pasión de las profundidades. Solo será pescador de hombres aquel que se entregue totalmente, como Él.

Pero, para entregarse hasta ese extremo, es preciso pertenecer a la barca de Pedro, entrar personalmente en la *communio* de Pedro. La vocación no es un hecho privado, no es un perseguir la realidad de Jesús por cuenta propia. Su espacio es la Iglesia entera, que únicamente puede subsistir en comunión con Pedro y, de este modo, con los apóstoles de Jesucristo».

(JOSEPH RATZINGER, *El camino pascual*, BAC, Madrid 1990, pp. 170-178)

IV.- ORACIÓN FINAL

Después de la catequesis o de la clase de religión, una vez creado un ambiente de silencio y oración, se concluye con la siguiente oración escrita por el papa Benedicto XVI, que intenta reflejar un diálogo entre Jesús y cada uno de los miembros del grupo. Por eso se puede rezar con un solista y un coro:

Canto inicial: “Pescador de hombres” (Cesáreo Garabáin)

Solista: — Sígueme.

Todos: — Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu Palabra. Tú

me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

Solista: — Tú me perteneces. Tú estás bajo la protección de mis manos. Tú estás bajo la protección de mi corazón. Tú quedas custodiado en el hueco de mis manos y precisamente así te encuentras dentro de la inmensidad de mi amor. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas.

Todos: — Señor, ayúdame siempre a conocerte mejor. Ayúdame a estar cada vez más unido a tu voluntad. Ayúdame a vivir mi vida, no para mí mismo, sino junto a Ti para los otros. Ayúdame a ser cada vez más tu amigo.

Solista: — No temas. Yo estoy contigo. No te abandono. Y tú no me abandones a mí.

CATEQUESIS PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADOLESCENTES

I.- INTRODUCCIÓN

Una vez reunido el grupo, el catequista o profesor de religión católica invita a los adolescentes a escuchar la siguiente historia:

¡Quizá tú...!

Seis niños de Roma están en el secreto. Solo seis niños de Roma poseen el pez.

-Madre, ¿cómo se llaman?

-Tarsicio uno, Publio, Marcelo, Flavio...

El pez de cobre cuelga de una cadeneta. Parece un amuleto, uno de los infinitos amuletos traídos a Roma por los soldados que combaten en los bosques de Germania o en los arenales junto al Nilo. Cornelio ya sabe qué ha de responder si le preguntan.

-Sí, madre: es un pez de cobre, un recuerdo del peregrino que vino de Oriente, un amuleto, nada más.

Solo seis niños de Roma están en el secreto. Cornelio cumple hoy diez años. El pez no es de verdad, es un amuleto. Este secreto excita la fantasía del niño. Cornelio olvida las alegrías de la mañana, los regalos, la túnica –no cosida en pliegues al costado como la llevan los niños, sino sujeta con cinturón de piel de cabra, túnica de persona mayor, de soldado-, los dados, la jabalina. La madre ha explicado todo, y Cornelio ha entendido que ahora vivirá como rodeado de misterios, y que este secreto quizá le cueste la vida, no le importa; la madre ha explicado todo mientras el padre, vestido de gala como si fuera de visita al palacio del César, estaba en pie, serio; y parecía conmovido. Hasta hoy Cornelio participaba en los ágapes de la Villa Claudia, y podía traer a casa el pan consagrado y cantar los salmos, y besar la mano del Apóstol. Pero nunca entró en las catacumbas.

-Las catacumbas, hijo, son el lugar secreto que guarda los cuerpos de quienes sufrieron martirio.

El apóstol preside los cánticos, bendice el pan y lo reparte. Los niños no pueden entrar porque no tienen el pez de cobre.

Ahora Cornelio aprieta el pez en su puño, tiene miedo de que se escurra como los pececillos brillantes de la costa de Ancio. Este pez de cobre es oscuro, chiquitín, casi negro. Un amuleto. Del peregrino que vino del Oriente.

-¿Por qué un pez, madre?

- Los cristianos utilizan el pez como contraseña. Lo dibujan en la arena, lo pintan en las paredes.

-¿Por qué un pez?

La madre sonríe.

- Pez, en griego, Cornelio, dime la palabra griega. Pez, *Ichthys*, y, con un acróstico, los cristianos hacen una frase que significa “Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador”. Al oscurecer, Cornelio.

- Sí, madre, al oscurecer.

La entrada del subterráneo está silenciosa. Oscuro todo. La madre envuelta en su manto parece una sombra que roza con otras sombras. Aprieta la mano a Cornelio.

- Tu pez.

Hay un hombre en el primer recodo. Ni una palabra, ha extendido la mano. Apenas se adivinan sus facciones sobre el fondo negro del muro. La madre y Cornelio siguen por la ruta.

- ¿Adónde sale?

- No sale. Espera. Mejor no hablemos.

Al doblar otro recodo hay lejos un resplandor vacilante. Y de repente, pocos pasos más, luz de antorchas, diez, veinte, muchas antorchas.

- No, madre, no tengo miedo.

La primera noche de Cornelio en las catacumbas.

- Bienvenido, Cornelio.

El apóstol acaricia la cabeza del niño. Tarsicio, Publio, Marcelo, Flavio, Clemente y Cornelio hacen rueda en torno a la tumba del mártir Antonio, destrozado por las fieras en el Circo Máximo la semana pasada. Apenas pudieron los hermanos rescatar un puñado de ropas ensangrentadas.

Luego de los salmos, habla el apóstol. La cara del Señor era noble y su mirada bondadosa, cuando dijo: «Haced esto en memoria mía, hasta que vuelva, y no temáis, estaré con vosotros». Cornelio ve también bondadosos los ojos del apóstol que bendice el pan y pronuncia las palabras y lo parte.

Sobre las manos tendidas de los niños, los diáconos ponen un paño blanco y luego el pan consagrado. Por parejas, cada diácono y cada niño, reparten a los fieles el Cuerpo y la Sangre; los niños portan el pan sobre las manos tendidas, los diáconos el vino en un cáliz. Los cánticos tiemblan como la luz de las antorchas.

A la salida le dieron el pez. Era distinto, claro. La luz rompiente de la madrugada permitió a Cornelio adivinar los peces en el cesto del hombre, que vigilaba el primer recodo.

- Madre, ya sé, lo colgaré en mi cadena, lo traeré cada vez. Un amuleto, si me preguntan, diré que es un amuleto del Oriente.

Nadie supo, la noche trágica, dónde encontró el traidor un pez de cobre.

Quizá varias noches vino a estudiar el plano de las grutas, quizá tenía el pez mucho tiempo atrás, y cantaba el traidor los salmos, y oyó la palabra del apóstol. Tras él vinieron los soldados. Era el momento de la comunión.

Pareció que lo presentía el apóstol cuando hablaba después de los salmos:

- Aurelio será vuestro obispo. Tengo el presentimiento de que mi hora está cercana, el Señor me llamará por la espada de los soldados, porque soy vuestro hermano mayor y está bien que mi sangre sea mezclada con la vuestra. He consagrado obispo a Aurelio para que cuide él de que haya siempre sacerdotes en la Iglesia de Dios. Aurelio escogerá hombres jóvenes a quienes sea entregada la potestad de repetir las palabras del Señor, hombres que santifiquen, que consagren. Quizá tú, Tarsicio, aunque no sé qué extraña aureola se me antoja siempre en torno a tu cabeza; quizá tú, Marcelo, o quién sabe, tú Cornelio, tan niño, tan pequeño, quizá serás

tú el instrumento, el eslabón que nos una a los tiempos en que otros muchos sacerdotes pronunciarán las palabras sagradas, sin amenaza del martirio. Aurelio será vuestro obispo...

Era el momento de la comunión. Cien espadas enloquecieron el fulgor de las antorchas. El centurión traspasó de un golpe certero el pecho del apóstol, que cayó de bruces sobre la tumba del mártir y la llenó de sangre.

Los soldados fueron eficaces, en tres minutos habían acordonado a los cristianos y los empujaban hacia la salida. Solo Cornelio quedó olvidado en un ángulo oscuro, mudo de terror el pobre niño, que sabía que su padre y su madre estaban en el pelotón de los prisioneros. En las manos de Cornelio quedaban tres panecillos consagrados. Se acercó al cuerpo derribado del apóstol y, allí, de rodillas, dejando que sus lágrimas cayeran sobre el pan:

- Quizá tú, Cornelio, tan niño, tan pequeño, quizá serás tú el instrumento, el eslabón...

II.- TRABAJO EN TORNO AL TEXTO

- 1.- ¿Qué es lo que más te ha gustado?
- 2.- ¿Qué significado tenía el pez para los antiguos cristianos?
- 3.- ¿Qué sabes de la vida de Tarsicio y Cornelio? Puedes buscar información en internet.
- 4.- El apóstol dice en un momento dado: «He consagrado obispo a Aurelio para que cuide él de que haya siempre sacerdotes en la Iglesia de Dios. Aurelio escogerá hombres jóvenes a quienes sea entregada la potestad de repetir las palabras del Señor, hombres que santifiquen, que consagren. Quizá tú, Tarsicio, aunque no sé qué extraña aureola se me antoja siempre en torno a tu cabeza; quizá tú, Marcelo, o quién sabe, tú Cornelio, tan niño, tan pequeño, quizá serás tú el instrumento, el eslabón que nos una a los tiempos en que otros muchos sacerdotes pronunciarán las palabras sagradas, sin amenaza del martirio».

- a) ¿Por qué crees que los sacerdotes son tan importantes en la Iglesia como para que el apóstol se preocupe de asegurar una continuidad antes de morir? Para responder a esta pregunta, puedes ayudarte

de los números 857; 861; 875; 1536 y 1562 del Catecismo de la Iglesia Católica. También puedes consultar los números 137; 138; 144; 249; 250; 253 y 259 del Youcat.

- b) Desde lo que has leído en el Catecismo o en el Youcat, ¿podrías decir ahora quién es un sacerdote y qué misión tiene en la Iglesia?
- c) ¿Qué quiere decir el apóstol cuando señala que Cornelio será el eslabón entre aquel tiempo de persecución y otros tiempos sin amenaza de martirio? Para responder puedes echarle un vistazo a la Plegaria Eucarística I y comprobar si existe alguna relación con este cuento. La puedes encontrar en un misal o en internet.
- d) Cornelio pudo descubrir su vocación gracias al apóstol. ¿Alguna vez tú te has planteado lo que Dios quiere de ti? ¿Sabes qué es el seminario, quiénes están allí y dónde se encuentra?

III.- ORACIÓN FINAL

Después de la catequesis o de la clase de religión, una vez creado un ambiente de silencio y oración, se concluye con un tiempo de encuentro con el Señor, que constará de un texto evangélico y una oración escrita por el papa Benedicto XVI, la cual intenta reflejar un diálogo entre Jesús y cada uno de los miembros del grupo. Por eso se puede rezar con un solista y un coro.

Es necesario que el catequista o profesor les pida que escuchen atentamente el texto evangélico de Lucas en el que se narra la vocación de los primeros discípulos. Para centrar la atención de los adolescentes, sería conveniente repartir el texto a todos ellos, de modo que puedan seguir la lectura.

Canto inicial: “Pescador de hombres” (Cesáreo Garabáin)

Texto evangélico: Lc 5, 1-11:

«Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca”. Respondió Simón y dijo: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes”. Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador”. Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron».

Tiempo de silencio.

ORACIÓN

Solista: — Sígueme.

Todos: — Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu Palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

Solista: — Tú me perteneces. Tú estás bajo la protección de mis manos. Tú estás bajo la protección de mi corazón. Tú quedas custodiado en

el hueco de mis manos y precisamente así te encuentras dentro de la inmensidad de mi amor. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas.

Todos: — Señor, ayúdame siempre a conocerte mejor. Ayúdame a estar cada vez más unido a tu voluntad. Ayúdame a vivir mi vida, no para mí mismo, sino junto a Ti para los otros. Ayúdame a ser cada vez más tu amigo.

Solista: — No temas. Yo estoy contigo. No te abandono. Y tú no me abandones a mí.

CATEQUESIS PARA JÓVENES

I.- INTRODUCCIÓN

Una vez reunido el grupo, el catequista, monitor o profesor de religión católica invita a los jóvenes a compartir en voz alta qué les sugiere la expresión “pescador de hombres”. Se puede anotar en una hoja grande de papel o en una pizarra lo que los niños aportan.

En un segundo momento se les pide que escuchen atentamente el texto evangélico de Lucas en el que se narra la vocación de los primeros discípulos. Para centrar la atención, sería conveniente repartir el texto a todos ellos, de modo que puedan seguir la lectura.

Texto evangélico: Lc 5, 1-11:

«Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca”. Respondió Simón y dijo: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes”. Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador”. Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron».

II.- PARA TRABAJAR CON EL GRUPO

A continuación se facilita a cada miembro del grupo el siguiente comentario del papa Benedicto XVI para leerlo en voz alta y comenzar un diálogo sobre algunas cuestiones:

«En san Jerónimo se encuentra una hermosa explicación de la designación “pescador de hombres”, que, en este caso, en esta transformación interior de la profesión, forma parte de una visión de la Iglesia futura². Dice san Jerónimo que sacar los peces del agua significa liberarlos de las fauces de la muerte y de una noche sin estrellas, para darles el aire y la luz del cielo. Significa trasladarlos al reino de la vida, que juntamente es luz y visión de la verdad. La luz es vida, pues el elemento del que el hombre vive en lo profundo de su ser es la verdad, la cual es amor, al mismo tiempo. Naturalmente, el hombre lo ignora, sumergido como está en las aguas de este mundo. Por eso se opone encarnizadamente a quien quiere sacarle del agua. Cree él, por así decirlo, que es como un pez cualquiera, que ha de morir en cuanto se le ponga fuera de las profundidades del agua. Y a decir verdad, este salir del agua trae consigo la muerte. Pero esta muerte conduce a la vida verdadera, en la que el hombre comienza a descubrir realmente el sentido de su vida.

Ser discípulo significa dejarse pescar por Jesús, el Pez misterioso que ha bajado a las aguas de este mundo, a las aguas de la muerte; que se ha hecho pez él mismo, para dejarse primero apresar por nosotros y hacerse después pan de vida para nosotros. Se deja apresar para que nosotros nos dejemos asir por Él y encontremos el valor de dejarnos sacar con Él de las aguas de nuestras rutinas y comodidades. Jesús se ha hecho pescador de hombres porque Él mismo ha cargado sobre sí la noche del mar, ha bajado personalmente a la pasión de las profundidades. Solo será pescador de hombres aquel que se entregue totalmente, como Él.

Pero, para entregarse hasta ese extremo, es preciso pertenecer a la barca de Pedro, entrar personalmente en la *communio* de Pedro. La vocación no es un hecho privado, no es un perseguir la realidad de Jesús por cuenta propia. Su espacio es la Iglesia entera, que únicamente puede subsistir en comunión con Pedro y, de este modo, con los apóstoles de Jesucristo».

(JOSEPH RATZINGER, *El camino pascual*, BAC, Madrid 1990, pp. 170-178)

2 SAN JERÓNIMO, *In psalmum 141 ad neophitos*, C. Chr. LXXVIII, 544.

Pistas para el trabajo

1.- ¿Qué rasgos en común encuentras entre el texto evangélico y el texto de J. Ratzinger? ¿Cómo explicarías el texto de Lucas desde las ideas que ofrece el comentario del Papa? ¿Sabías que el signo del pez era usado por los antiguos cristianos como un signo identificativo, a la vez que como una expresión de su fe? Busca información al respecto.

2.- Busca en internet imágenes de la Capilla de la Sucesión Española, en la sede de la Conferencia Episcopal Española, realizada por el jesuita M. I. Rupnik, y explica los distintos elementos del frontal del presbiterio tras haber leído los textos.

3.- Leed en grupos los números 137; 138; 144; 249; 250; 253 y 259 del Youcat y responded a las siguientes preguntas:

- a) ¿Quiénes son los obispos?
- b) ¿Quiénes son los presbíteros?
- c) ¿Qué relación existe entre ellos?
- d) ¿Qué importancia tiene el sacerdocio ministerial para la fe de los cristianos?
- e) ¿Dónde se forman los aspirantes al sacerdocio ordenado?
¿Hay un lugar parecido en tu diócesis? ¿Qué sabes de él?

III.- ORACIÓN FINAL

Después de la catequesis o de la clase de religión, una vez creado un ambiente de silencio y oración, se concluye con un tiempo de encuentro con el Señor, que constará de una oración escrita por el papa Benedicto XVI, la cual intenta reflejar un diálogo entre Jesús y cada uno de los miembros del grupo. Por eso se puede rezar con un solista y un coro.

Canto inicial: “Pescador de hombres” (Cesáreo Garabáin)

Solista: — Sígueme.

Todos: — Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu Palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

Solista: — Tú me perteneces. Tú estás bajo la protección de mis manos. Tú estás bajo la protección de mi corazón. Tú quedas custodiado en el hueco de mis manos y precisamente así te encuentras dentro de la inmensidad de mi amor. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas.

Todos: — Señor, ayúdame siempre a conocerte mejor. Ayúdame a estar cada vez más unido a tu voluntad. Ayúdame a vivir mi vida, no para mí mismo, sino junto a Ti para los otros. Ayúdame a ser cada vez más tu amigo.

Solista: — No temas. Yo estoy contigo. No te abandono. Y tú no me abandones a mí.

